

UNA CARTA

Hugo von Hofmannsthal

UNA CARTA

Carta de Lord Chandos

Traducción de
Pablo Gianera

INTERZONA

INTERZONA

Colección ZONA de TESOROS

Hofmannsthal, Hugo, von
Una carta / Hugo, von Hofmannsthal. - 1a ed. - Buenos Aires :
Interzona Editora, 2018.

54 p. ; 17 x 11 cm. - (Zona de tesoros)

Traducción de: Pablo Gianera.

ISBN 978-987-3874-82-6

1. Ensayo Literario. I. Gianera, Pablo , trad. II. Título.

CDD 834

Una carta fue publicado por primera vez en 1902.

© de la traducción, Pablo Gianera

© 2018 interZona editora

interZona editora, 2018

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Diseño de tapa: Florencia Gabrás | Estudio KPR

Título original: *Ein Brief*

Traducción, prólogo y notas: Pablo Gianera

Corrección: Mónica Campos

Cuidado de edición: Brenda Wainer

Libro de edición argentina

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

LA PALABRA ROTA

La crisis es siempre crisis del lenguaje, y nunca como en la Viena moderna, la del cambio de siglo, estuvo el lenguaje tan bajo sospecha. “Enseñar a ver abismos allí donde aparecen lugares comunes”. Eso había prescrito Karl Kraus, crítico mayor de la crisis, en su artículo “*Die Sprache*” (“La lengua”). Hugo von Hofmannsthal mantuvo una continua enemistad intelectual con Kraus, pero esto no impidió que, aunque desde una perspectiva un poco diferente, llegara a un diagnóstico semejante, el mismo que, por lo demás, compartían Arnold Schönberg en la música y Adolf Loos en la arquitectura.

En 1902, Hofmannsthal dio a conocer un escrito curioso que tituló sencillamente *Ein Brief* (Una carta) y que conocemos ahora como *Carta de Lord Chandos*. Es, en efecto, una epístola imaginaria de Lord Chandos, joven noble de la época isabelina, a Francis Bacon. Está fechada el 22 de agosto de 1603, pero en realidad fue escrita en 1901, habla enteramente del presente y tuvo un primer destino periodístico.

Lejos del siglo xvii, Lord Chandos es un esteta muy *fin de siècle*, alguien parecido al propio

Hofmannsthal, casi un *alter ego*. Su interlocutor real, por otra parte, era otro poeta, Stefan George, a quien lo unió una envarada relación discipular, hecha de admiración sin reticencias y mucha incomodidad. No habrá habido después en lengua alemana una fuerza poética más poderosa que la de George. Fue él quien prescribió para la poesía eso que había aprendido de su maestro Mallarmé: disciplina y misterio.

La correspondencia entre Hofmannsthal y George constituye una pieza clave para la comprensión de la *Carta de Lord Chandos*. Le dice el primero al segundo, el 14 de diciembre de 1902: “Fueron semanas de inconcebible entumecimiento y parálisis”. El cuadro clínico es idéntico al de Lord Chandos; unas líneas más adelante, en un discretísimo *post scriptum*, le comunica además al maestro el envío de una copia mecanografiada (“acaso esta forma sea más simpática”) de *Una carta*, que de todas maneras había aparecido ya el 18 y el 19 de octubre en el diario berlinés *Der Tag*: “Le pido por favor que lea en alguna hora ociosa esto que va adjunto. Pensaba en trabajos de este tipo e incidentalmente de este valor (o mejores todavía) cuando en una misiva anterior hablé de una actividad periodística, aunque en un sentido muy distinto del que estamos acostumbrados”.¹

1. *Briefwechsel zwischen George und Hofmannsthal*, Berlín, Georg Bondi, 1938, pp. 173-175.

George entendió mejor que nadie *Una carta*; la entendió hasta tal punto que acertó con una reescritura de ella muy condensada en dos versos escasos de *El nuevo reino* (1928), su testamento poético: “Aprendí la renuncia con tristeza / no queda cosa donde la palabra se rompe”. Es el eco de la constatación drástica que Hofmannsthal pone en boca de Lord Chandos, esa confesión crucial: “Perdí por completo la capacidad de pensar o hablar coherentemente sobre cualquier cosa”.

Lord Chandos siente una especie de “equivalencia maravillosa con las cosas”. Pero a Bacon le confía que no debe esperar de él ningún libro más, “porque la lengua en la que me sería dado acaso no solo escribir, sino también pensar, no es ni el inglés, ni el italiano, ni el español; es una lengua de la que no sé ni una palabra, una lengua en la que me hablan las cosas mudas y en la que un día, en la tumba, deberé responder quizás ante un juez desconocido”. Después de *Una carta*, Hofmannsthal abdicaría de la poesía.

Lo que se describe allí es una vivencia inquietante: la pérdida de esa unidad intuitiva, mística, como la llama Hermann Broch, entre el Yo, la expresión y la cosa. De modo que el Yo queda confinado en una especie de aislamiento hermético. El mundo dice, pero nada puede decirse del mundo. Mientras tanto, quien comprende calla. Frente a eso, el asco, según Broch: “Asco de las cosas, a las que

ya no se pueden alcanzar; asco de la palabra, cuyo desacuerdo sonoro no alcanza ya ninguna cosa; y asco del propio ser, al que se ha privado del conocimiento y la plenitud”.²

En esta edición, decidimos incluir “Poesía y vida”, una conferencia de 1896 que respira todavía en la atmósfera de George y que, junto con *Una carta*, son los documentos cruciales no solo para comprender la poética de Hofmannsthal, sino, de un modo más general, una temprana *Sprachkritik*, crítica del lenguaje cuyas consecuencias no se extinguieron.

La poesía, en su relación con el mundo, empezaba a volverse ya irreductible. “No hay camino directo de la poesía a la vida ni de la vida a la poesía. La palabra como portadora de un contenido vivencial y la ensoñación de la palabra hermana que conviven en el poema tienden a separarse entre sí y flotan indiferentes como baldes en un aljibe”. Aun en otro ensayo posterior, “Conversación sobre el poema”, de 1903, Hofmannsthal encontró una formulación parecida a la de “Poesía y vida”: “El símbolo es el elemento propio de la poesía; la poesía no da una cosa por otra. Dice palabras por las palabras mismas. Esta es su magia”. Resuena aquí un eco de Novalis, a quien Hofmannsthal había leído con la mayor atención, y su idea según la cual la singularidad del lenguaje consiste en que solo se preocupa de sí mismo.

2. Broch, Hermann, *Hofmannsthal und seine Zeit*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2001, p. 202.

Mucho antes de que, en esta genealogía de la *Sprachkritik*, Schönberg terminara el Segundo Acto de su ópera *Moses und Aron* con la sentencia: “Todo lo que pensé / fue un sinsentido. / Y no puede ni debe ser dicho. / Palabra, palabra que me faltas”, la *Carta de Lord Chandos* de Hofmannsthal es ya la evidencia de un caso terminal.

PABLO GIANERA